

ATENEA, UNA REVISTA AUTORREFLEXIVA

CECILIA RUBIO*

PARA CERRAR LA celebración del centenario de *Atenea*, me gustaría compartir un par de ideas en torno a que esta es una revista que nace con voluntad de continuidad y es por eso que practica desde sus inicios la permanente revisión, convirtiéndose en una revista autorreflexiva y a veces metarreflexiva.

En principio, esta orientación se afirma en dos prácticas, la de compartir algunas notas autorreferentes, y la de publicar índices temáticos y de autores en el último número de cada año.

En efecto, al cumplir el primer año de vida, es decir, en el número 10 de 1924, dos notas resultan importantes: una se titula “Atenea” y la otra, “Índice de autores y materias 1924”. En la primera, luego de referirse al “juicio halagador” de los expertos y la “benevolente acogida” del público en general, se anuncia:

La Universidad de Concepción, aun cuando no cuenta hoy con la holgura necesaria para desenvolver con amplitud su actividad educacional y cultural, ha estimado que debía señalarse una nueva prueba de constancia y de esfuerzo tenaz, en el mantenimiento de *Atenea*.

Así, pues, durante 1925, la Universidad de Concepción mantendrá esta revista, acogida con tan noble interés por el público culto. La mantiene la Universidad, porque mediante esta publicación de Ciencias, Letras y Bellas Artes, realiza una de las direcciones fundamentales de su finalidad, en la forma como ésta es por ella comprendida: una constante preocupación en difundir ampliamente los más recientes resultados de la cultura científica y artística en sus aplicaciones prácticas y en su sentido especulativo, y una sollicitación permanente y libre a todas las

* Directora de la revista *Atenea*. Correo electrónico: crubio@udec.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1645-961X>

manifestaciones del pensamiento, que deben expresarse sin más norma o limitación que las naturalmente impuestas por “el método y la técnica inherentes a estos órdenes de actividades”. (pp. 378-379)

Respecto del índice de los primeros 10 números, sin duda, esto constituye una avanzada idea de la necesidad de organización bibliotecológica, que posiblemente esté vinculada a la figura del escritor Eduardo Barrios, quien fuera el primer director de *Atenea* a partir del número 3 de 1925, y posteriormente director de la Biblioteca Nacional y uno de los iniciadores de la sistematización del conocimiento bibliotecológico, con la creación de cursos de perfeccionamiento para el personal bibliotecario, en 1929. (cf. Espinoza et al., 2010).

No debemos atribuir la iniciativa de ofrecer un índice a la celebración del primer año de vida de la revista, ya que en el número 10 de 1926 se presenta el correspondiente a dicho año. Es así como los índices se continúan publicando, por ejemplo, en el número 70, de 1930, vuelve a aparecer un índice, esta vez, del tomo XIV; en el número 90, aparece el índice del tomo XX, correspondiente a abril-mayo y junio de 1932; en el número 126, el índice de 1935; en el número 150, el de 1937, y así sucesivamente se van publicando los índices desde el año 1938 hasta 1944, solo por nombrar los primeros años de *Atenea*.

Podemos pensar entonces que quienes hacían la revista tenían clara conciencia de la necesidad de ofrecer información sistemática que permitiera leer y estudiar la revista por temas y por autores, tal como organizamos hoy la información para orientarnos en una publicación de vasta trayectoria. El índice era una suerte de recuento sistematizado que permitía seguir el itinerario de los temas y las discusiones que *Atenea* abría a la comunidad. En esa medida, el índice es un ejercicio de ordenación que favorece la autorrevisión y la autoconciencia.

La tendencia a publicar notas autorreflexivas continúa en el número 100 de *Atenea*, que aparece en agosto de 1933:

... Sin vanidad y a trueque de romper una consigna, debemos referirnos a nosotros mismos. No hay una revista chilena de la índole de ésta que pueda ostentar idéntica satisfacción. Se fundó en 1924. Y su vida que alcanza ya casi un decenio, es la vida misma de las letras chilenas. Nos ha dignificado en el continente. Nos ha hecho salir de nuestras propias fronteras, ha sido comentada en Europa, y Universidades y centros de cultura, hombres de letras y gentes aficionadas a seguir la ruta del pensamiento y de la literatura chilenos, han manifestado en cada oportuni-

dad no solo el interés que la revista despertaba, sino los elogios que la distancia despoja de todo propósito de círculo o de grupo.

ATENEA es la síntesis del pensamiento intelectual chileno en 10 años de vida. (p. 157)

En el número siguiente, el 151, de enero de 1938, se publica a modo de editorial, en la sección “Puntos de vista” una nueva página autovalorativa, para comenzar los números del año.

Basten estos ejemplos para mostrar la temprana vocación autorreflexiva de Atenea. Se trata de una publicación que no solo pone en juego temas de interés en los distintos ámbitos de la cultura, la historia y la política, sino también la continua revisión y transformación de secciones, así como se exhiben los cambios de directores.

Es por eso que puede decirse que *Atenea* es en sus primeros 40 años de existencia una revista viva, en permanente construcción, y es así como hemos querido también entenderla en estos últimos años cercanos al centenario. Es por ello que hemos acometido distintos proyectos con ocasión de esta celebración, proyectos cuyos resultados hoy presentamos, para asegurar, por un lado, su disponibilidad más allá de los cien años, en una colección digitalizada, y, por otro lado, para presentar el primer índice digital, de alcance muy parcial en este momento, pero que aspira a completarse en la medida en que sea posible hacerlo como una tarea institucional.

No me queda más que agradecer a la Dirección de Bibliotecas por acoger estos proyectos con entusiasmo, responsabilidad y profesionalismo. Agradezco también a todos quienes han aportado a esta celebración del centenario de *Atenea*.

Quiero terminar con las palabras del reconocido crítico francés Paul Hazard, de quien, en el número 6 de 1924, se publica, bajo el título “Un juicio de Paul Hazard sobre nuestra revista”, una carta del 21 de junio del mismo año dirigida a Roberto Meza, quien habría sido en ese entonces representante en Santiago de la revista *Atenea*, según se consigna allí mismo. Han pasado 100 años, y sin embargo, esta descripción no está tan lejos de lo que hoy es nuestra *Atenea*:

Muy bien ideada me parece esta revista. Tiene la cualidad, puesto que veo al pie de los artículos, los nombres más estimados de las letras y de la política. Tiene la variedad: mezcla en las proporciones más justas, la poesía, la crítica, la economía política, las cuestiones sociales. Está lejos de olvidar la vida universitaria, pues recuerda su origen y cuida del papel que la Universidad debe desempeñar en la vida intelectual y moral de la nación.

REFERENCIAS

- Espinoza, I., Guzmán, M. y Palma, C. (2010). Formación de Bibliotecarios en Chile (1939 - 1972): Influencia Estadounidense, *Serie Bibliotecología y Gestión de Información*, 60, Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Revista Atenea (1924). Un juicio de Paul Hazard sobre nuestra revista, *Atenea*, 1(6), 51.
- Revista Atenea (1924). *Atenea*, *Atenea*, 1(10), 378-379.
- Revista Atenea (1924). Índice de autores y materias 1924, *Atenea*, 1(10), 380-388.
- Revista Atenea (1933). Cien números. *Atenea*, 10(100), 157-161.